ENTREVISTA A GEERT LOVINK

# ¿Implosionar o explotar?

## Brutalidad de las plataformas y futuros posplataforma

# Implode or Explode?

## Platform Brutality and Post-Platform Futures

# Implodir ou explodir?

## Brutalidade das plataformas e futuro pós-plataformas

DOI: https://doi.org/10.18861/ic.2026.21.1.4560



▶ POR ISABEL LÖFGREN

isabel.lofgren@sh.se – Estocolmo – Södertörns högskol, Suecia.

**ORCID:** https://orcid.org/0000-0002-9707-2857

**CÓMO CITAR:** Löfgren, I. (2026). Entrevista a Geert Lovink. ¿Implosionar o explotar? Brutalidad de las plataformas y futuros posplataforma. *InMediaciones de la Comunicación*, *21*(1). https://doi.org/10.18861/ic.2026.21.1.4560

Los procesos de mediatización y plataformización están profundamente entrelazados: mientras que los estudios sobre mediatización analizan cómo las estructuras mediáticas moldean y transforman la cultura y las instituciones a lo largo del tiempo, la plataformización intensifica esta dinámica al revelar cómo la sociedad contemporánea se encuentra cada vez más gobernada por lógicas de metainfraestructuras automatizadas y centralizadas. Este concepto describe cómo la ordenación algorítmica de la vida responde a imperativos empresariales a través de la extracción de datos. Geert Lovink, director del Institute of Network Cultures (INC)[1] de la Hogeschool Van Amsterdam (Países Bajos), ha rastreado durante años la transformación desde redes descentralizadas basadas en lógicas comunitarias hacia un capitalismo de plataformas integrado. El componente "tecno-social" siempre ha ocupado un lugar central en sus investigaciones en el campo de la filosofía de los medios: *Brutalidad de*

1 Véase: https://networkcultures.org/

*plataforma. Cómo acabar con la toxicidad de internet* (2026, Bellaterra)[2] es el último de una serie de ocho libros que trazan la evolución desde las primeras culturas experimentales de red de finales de la década de 1990 hasta los sistemas extractivos actuales. El libro destaca el punto de inflexión actual, o "giro brutal", en las economías de plataformas y propone alternativas para futuros posplataforma. Lovink sostiene que, desde el fin de la pandemia de COVID-19, el complejo tecno-feudal de las plataformas ha ingresado en una nueva fase de daño activo: en lugar de facilitar la interacción social a través de medios digitales, las plataformas de Big Tech producen daños sociales, políticos y psicológicos mediante la imposición del borramiento y la programación de la exclusión inscrita en el código.

En esta entrevista con *InMediaciones de la Comunicación*, Lovink sitúa la crítica a las plataformas en diálogo con la teoría contemporánea de la mediatización, explorando si el "giro brutal" de las plataformas –y sus formas abstractas de coerción violenta– señala una aceleración, mutación o agotamiento de la mediatización como proceso social. Lovink reflexiona sobre las culturas digitales de afrontamiento al invocar el *copium* –término coloquial de Internet que alude a una esperanza falsa– como concepto filosófico sobre la automatización de lo social por parte de plataformas y los límites de las ciencias sociales para abordar lo tecno-social, al tiempo que señala alternativas para resistir la profundización de las lógicas de plataforma en las esferas pública y privada. La entrevista se pregunta sobre una tensión central de la contemporaneidad: ¿las plataformas pueden ser gobernadas y rediseñadas, o es necesario abandonarlas y desmantelarlas para recuperar la vida social y la imaginación?

**ISABEL LÖFGREN (I.L.): En su libro *Tristes por diseño: las redes sociales como ideología* (2019, Consonni), usted sostiene que la "miseria en red" es un estado inducido estructuralmente, no un rasgo innato ni una condición existencial: es una característica de la propia arquitectura de las plataformas. Durante la pandemia de COVID-19, escribió *Stuck on the Platform. Reclaiming the Internet* (2022, Pluto Press), donde analiza la omnipresencia de la adicción a las plataformas. En este período pospandémico se pone en circulación *Platform Brutality: Closing Down Internet Toxicity* (2025, Valiz), libro publicado recientemente en español por editorial Bellaterra (*Brutalidad de plataforma. Cómo acabar con la toxicidad de internet*) ¿Podría contarnos qué es lo tan urgente del momento actual –un tiempo que cambia rápidamente y que ahora ingresa en una nueva fase de profundos entrelazamientos entre plataformas mediáticas y un nuevo orden geopolítico– y cómo ello configura los ejes centrales de su libro?**

2 Véase: https://www.bellaterra.coop/es/libros/brutalidad-de-plataforma - El libro se publicó un año antes en inglés, también usado como referencia en esta entrevista: *Platform Brutality: Closing Down Internet Toxicity* (Lovink, 2025).



**GEERT LOVINK (G.L.):** Estaba apurado –por buenas razones–, porque incluso en este libro, que abarca el período posterior al COVID-19 hasta comienzos de 2025, tuve que explicar por qué este estudio no aborda directamente, por ejemplo, el régimen Trump-Musk. En este clima de cambio acelerado y colapso, es necesario abstenerse de mirar los acontecimientos o las noticias; es imposible seguir el ritmo. Por eso, hay que sumergirse más profundamente en los patrones culturales subyacentes.

Si comenzara un nuevo libro sobre plataformas en el contexto del segundo mandato presidencial de Trump, nosotros, como estudiosos de los medios, deberíamos desarrollar una teoría mucho más elaborada de la eliminación. ¿Qué significa cuando yo te elimino? La eliminación es la técnica cultural que Elon Musk introdujo con su equipo en el llamado Department of Government Efficiency (DOGE). En lugar del antiguo enfoque humano –cuando los gerentes comunicaban personalmente el despido–, el nuevo método consiste en borrar los archivos, cortar el acceso a la red, eliminar la dirección de correo electrónico, etc. Y esta es una forma nueva y bastante brutal de recorte presupuestario. Los recortes presupuestarios no son nada nuevo, pero esto constituye una dimensión completamente distinta, porque ya no se trata de archivos individuales: se trata de un borramiento colectivo. Y esto vale tanto para los datos y las bases de datos como para las personas.

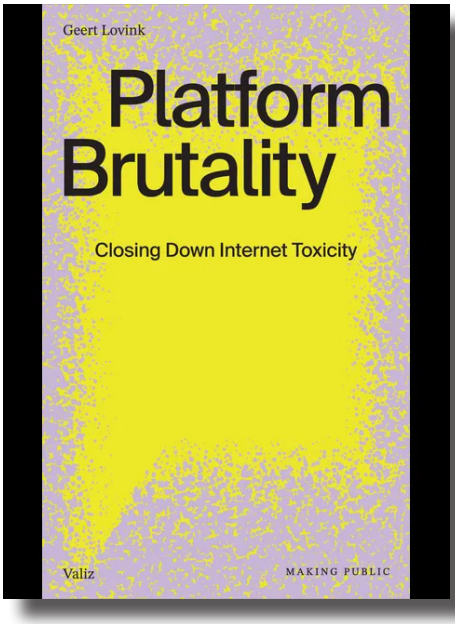
**I.L.: *Platform Brutality* establece un corte antes del estilo de eliminación masiva propio de la era Trump-Musk en 2025, y esto ocurre al mismo tiempo que aumenta el uso público y gubernamental de tecnologías de inteligencia artificial (IA) en el ámbito cultural. ¿Cómo aborda usted estas dos fuerzas en el libro?**

**G.L.:** Los estudios sobre IA "responsable" se han convertido en un competidor de los estudios críticos de Internet. Nosotros, en el Institute of Network Cultures (INC), sufrimos recortes presupuestarios precisamente porque no hacemos investigación sobre IA "ética". Competimos directamente con equipos de IA que cuentan con abundantes recursos financieros. Ese es el trasfondo institucional. Sin embargo, eso no importa, porque existe una necesidad urgente de criticar el entusiasmo acrítico en torno a la IA. En el INC realizamos mucho trabajo de vanguardia, impulsado por la investigación, e intentamos marcar

una diferencia desarrollando tanto una crítica radical como planos de acción en forma de prototipos o alternativas. Mi campo siempre han sido los medios y las redes, no la IA. Hay que recordar que la IA se escindió de la informática y del análisis de redes ya en 1955. El término "IA" ha sido deconstruido a lo largo de todas estas décadas, de manera muy exhaustiva ya en los años setenta y ochenta. Si realmente se quiere dar la pelea, hay que estar bien informado, construir una contra-comunidad y tener el coraje de contraatacar. Es necesario desarrollar sistemas alternativos de conocimiento estándar por cuenta propia, como hacemos aquí con Internet en el INC. Estudiar y criticar el aprendizaje automático es una tarea honorable, pero nosotros hacemos otra cosa: trabajamos con personas y comunidades reales, y ese es nuestro foco.

**I.L.: En la introducción de *Platform Brutality,* "From Radical Critique to Social Media Exodus", usted despliega una artillería pesada de manifiestos, consignas y críticas de numerosos autores en un estilo de escritura delirante, como si movilizara su propio "ejército de memes" crítico –algo que también ha teorizado extensamente en otros proyectos del INC–. Según mi lectura, usted utiliza este recurso literario para introducirnos en el concepto igualmente delirante de *copium* –un término coloquial que combina *coping* y *opium*, y que designa una esperanza falsa, propio de la cultura actual de Internet–. En el primer capítulo, "Copium Compendium: How Do You Cope in this Digital Age of Permacrisis?", usted diagnostica los efectos "brutales" de la condición de plataforma más allá de la miseria y la apatía, extendiéndolos hacia el agotamiento y una ansiedad generalizada inducida por las plataformas. A medida que avanza el libro, activa armas críticas más lentas y se vuelve más reflexivo. ¿Podría explicarnos por qué eligió este enfoque para abrir el libro? ¿Es esa su forma de hacer frente a la brutalidad de las plataformas?**

**G.L.:** Hay mucho por lo que sentirse perturbado y preocupado, lo que conduce a una cierta desesperación y, quizás en mi caso, a la ira. Me indigna el enorme daño mental que se ha causado, y que será debidamente estudiado en las próximas décadas. No va a ser un panorama alentador. Es necesario comprender que muchas personas están empezando a percibir la urgencia de los problemas sobre los que advertimos hace al menos quince años. El capítulo sobre el *copium* aborda la última fase del COVID-19 para responder a la pregunta: "¿cómo se afronta esto?". Es una pregunta esencial para la generación joven, porque sabemos que las plataformas no son solo Instagram o TikTok: también son esta mezcla de mensajes altamente personalizados que se vuelven indistinguibles en medio de este horrendo e interminable bombardeo de mensajes breves, videos, clips y noticias sobre Ucrania, Gaza y otros conflictos y crisis alrededor del mundo.




**I.L: En el Capítulo 2 de *Platform Brutality*, usted pasa de una crítica del repliegue a una filosofía orientada hacia la salida de las plataformas –o "Xodus", tomando el ejemplo del abandono de X como movimiento epistémico–, para luego desarrollar una crítica a la incapacidad del campo de la sociología, por ejemplo, de abordar los problemas sociales provocados por las plataformas y la mediatización de la sociedad, así como sus consecuencias. Usted escribe: "la disciplina sociológica no ha sido capaz de asumir esta tarea, como lo demuestra el hecho de que ha ignorado la pregunta planteada anteriormente: ¿qué es lo social en las redes sociales?".**

**G.L.:** La sociología todavía tiene potencial, pero no logra captar realmente lo que está ocurriendo ahora porque se niega a elaborar un análisis de clase integral del trabajo contemporáneo, que comprende mano de obra migrante (tanto local como remota), un enorme sector de cuidados, nómadas digitales, repartidores en bicicleta, personas desempleadas y enfermas, operadores de *fintech*, personal de limpieza, docentes, *au pairs* y conductores de Uber. Tampoco puede dar cuenta de que esta sociedad compleja es ahora, en su naturaleza, tecno-social. La disciplina sigue considerando estos mundos –lo social y lo tecnológico– como esferas separadas. Y, de hecho, quizá corresponda a otros, fuera del campo de la sociología, volver a trabajar la cuestión de qué son lo social y lo tecno-social. Pero eso es una situación lamentable: se trata de la pregunta central de la propia sociología. Aquí aparece otra urgencia: la de un campo que se ha cuantificado a sí mismo y que se configura como una disciplina susceptible de ser eliminada. Y creo que deberíamos impedirlo en nombre de la sociología. Curiosamente, uno de mis teóricos más queridos, Jean Baudrillard, hasta el día de su muerte siguió llamándose sociólogo. Eso todavía me inspira. Hace unos años, de un día para otro, me convertí en profesor de historia del arte, después de haber sido durante décadas un teórico de los medios sin ataduras disciplinarias. Mi sueño es terminar siendo sociólogo.

**I.L.: En *Platform Brutality* usted sostiene que necesitamos más teoría o una perspectiva tecno-determinista para ayudar a cubrir ese vacío y enriquecer el enfoque tecno-social. Sin embargo, en América Latina hay muchos teóricos de los medios –colegas nuestros y suyos– que estudian el uso de la tecnología, sus formas de apropiación e incluso la creación de tecnologías**

**y, más recientemente, la coexistencia entre tecnologías ancestrales y tecnologías modernas, que podrían ofrecer alternativas. Pero cuando leo que necesitamos más teoría tecno-determinista, es en ese punto donde se concentra mi interés. Desde una perspectiva de estudios de medios, tendemos a analizar qué es el medio, la mediación, o incluso la mediatización de lo social; y no a la inversa.**

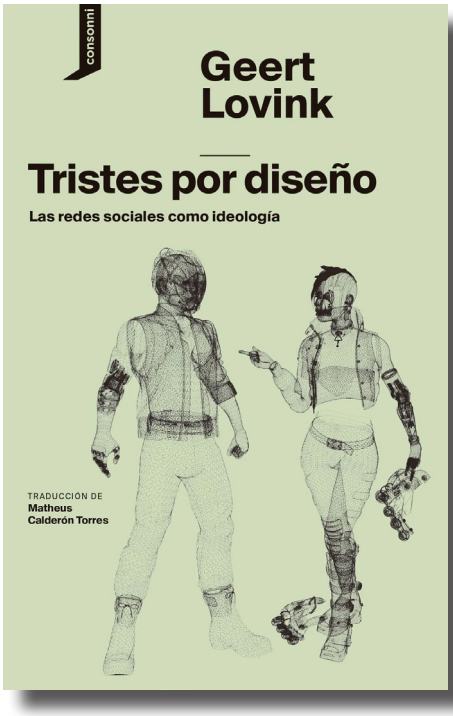
**G.L.:** Lo tecno-social es producido por la tecnología: esa es ahora nuestra ideología. Lo social fue definido, hace cien años, por la iglesia y la aldea; luego se desplazó hacia la ciudad y la fábrica, el sindicato y la familia nuclear. Esas eran las formas dominantes de lo social. Hoy, todo eso ha sido digitalizado, mediatizado e individualizado. Las formas tradicionales todavía existen, pero todas se despliegan en las plataformas. ¿Cómo se navega la vida urbana, la vida social? A través del teléfono inteligente, ¿cierto?

Si observamos la vida familiar y cómo ya se desarrolla a través de los teléfonos inteligentes, vemos que padres, abuelos, tíos, primos, vecinos, hermanos y hermanas están en contacto constante entre sí y, al mismo tiempo, sacándose de quicio unos a otros. Porque no se trata solo de instancias de comunicación y control; también hay una dimensión social y otra de vigilancia que se pone en juego. Ahora el pánico se instala entre padres e hijos en torno al control del número de horas de uso del teléfono inteligente y de la presencia de lo digital. Pero hay mucho más en juego.

En términos positivos, el teléfono inteligente y la comunicación digital, en ese contexto familiar, están ahí precisamente para acelerar aún más –pero también para gestionar– la aceleración en el uso del tiempo y el espacio. Las madres trabajadoras deben viajar durante horas hacia sus empleos y coordinar a distancia la comida, las tareas domésticas, el cuidado de los hijos, etcétera, a través del espacio y el tiempo. Para muchas personas, la crisis habitacional implica tiempos de traslado más largos, que luego se llenan mediante la coordinación remota de la vida cotidiana debido a la ausencia física. Allí puede verse que lo tecno-social no es solo una condición, sino una necesidad de la propia vida social.

También podría enfatizarse el aspecto de la vigilancia y las formas específicas de escapar de todo esto, mediante los juegos y las apuestas, así como a través de modos de "matar el tiempo". Porque lo tecno-social también tiene que ver con matar el tiempo, no solo con optimizarlo, lo cual sería un poco demasiado eficiente en un mundo inherentemente ineficiente. Corresponde a otros, fuera del campo de la sociología, abordar la cuestión de qué son lo social y lo tecno-social en el contexto de las plataformas.

**I.L: Gracias por esa ilustración de lo tecno-social, porque está tan profundamente imbricado en los procesos sociales y es tan invisible en el tejido de la vida cotidiana, que da lugar a formas abstractas de violencia, como**




**usted sostiene en su libro, que también aborda estas formas de dominación de las plataformas. Pero ¿cómo llegó lo tecno-social a definirse por lo que usted denomina la "plataforma social"? En *Platform Brutality*, usted describe de manera muy decidida las formas de brutalidad instauradas por la plataforma como un sistema tecno-feudal que tiene efectos sociales y culturales profundos y perturbadores.**

**G.L.:** Encuentro poco placer en escribir ensayos deprimentes. Tal vez con la excepción del que trata sobre la computación onírica… en ese caso todavía podemos aferrarnos a la idea ingenua de que hay algo en juego y de que aún no hemos perdido esa batalla en particular: la colonización de nuestros sueños por parte de las plataformas. El resto es sombrío, y por eso utilicé el término "brutalidad". La idea de que las plataformas "facilitan" la comunicación ha sido la ideología dominante durante los últimos treinta años, desde que el teórico canadiense Arthur Kroker escribió que los medios digitales y el Internet son medios que facilitan. En la década de 1990 exigíamos acceso público al Internet, conocimiento público y herramientas digitales, y yo estuve profundamente involucrado en ese proceso. Las redes debían ser libres y abiertas, sin obstáculos. El acceso y ese elemento de facilitación de Internet siempre fueron muy exitosos. Y esa es también la razón por la cual, al final, las redes sociales se volvieron tan grandes: eran gratuitas y facilitaban los intercambios, la comunicación, a veces, incluso, los negocios, junto con una libertad que tenía un precio, a saber, la pérdida de la privacidad. El "contrato social" de Silicon Valley, que todo el mundo firmó, es un acuerdo de renuncia a la privacidad, y así fue cómo ingresamos en este régimen de extracción, vigilancia y, en última instancia, brutalidad.

**I.L.: Usted ha escrito con frecuencia sobre cómo las plataformas no solo median lo social, sino que producen lo tecno-social al automatizar interacciones sociales específicas y guionizar conductas mediante código, donde la exclusión, como sostiene en *Platform Brutality*, se encuentra en el núcleo mismo de las arquitecturas de plataforma. Sus infraestructuras programables producen estas condiciones de socialidad, generando formas abstractas de violencia, que usted también describe como "la jaula de la plataforma". ¿En qué momento se produjo exactamente este "giro brutal"?**

**G.L.:** Sí, la era del *nudging* del comportamiento en línea ha terminado. En el libro soy impreciso respecto del momento exacto del giro violento. No hay un punto específico a partir del cual la facilitación se quiebra y el sistema se vuelve contra sus usuarios. Para muchos, esto comenzó a hacerse evidente lentamente a fines de la década de 2010, con el Brexit y el primer mandato de Trump, cuando la facilitación seguía siendo el paradigma dominante. Durante la pandemia de COVID-19, los usuarios empezaron a ver el verdadero rostro de la digitalización y la plataformización lideradas por las Big Tech, así como el hecho de que también podían ser excluidos de las plataformas e incluso eliminados: socialmente, pero también físicamente. En algún momento necesitamos ver estas plataformas por lo que son, sin necesariamente atribuirles valores simbólicos, porque no nos miran como valores simbólicos. Nos miran como sitios de extracción.

**I.L.: En *The Platform Society,* José van Dijk, Thomas Poell y Martijn de Waal (2018, Oxford University Press) subrayan cómo la lógica de las plataformas reconfigura las instituciones públicas y los valores, pero también sostiene la posibilidad de que estos procesos puedan revertirse mediante políticas públicas, mecanismos de gobernanza o el diseño orientado al interés público. ¿En qué sentido su enfoque es complementario del suyo? ¿O la plataformización como tal ha llegado a su fin? Resulta interesante que ambos provengan de los Países Bajos y compartan antecedentes similares en la cultura del acceso abierto de la década de 1990. ¿Es su postura más insurgente?**

**G.L.:** La plataformización ocurrió hace diez o quince años, y ese proceso ya se ha completado. Por lo tanto, usted se refiere a fenómenos que ya son históricos, a saber, el surgimiento mismo de las plataformas. Nos encontramos al final de este proceso de plataformización, donde cabe esperar una mayor integración de distintas plataformas en una sola. Pero eso ya no es plataformización en sentido estricto; es un tipo adicional de integración total de diversas funcionalidades y, en mi comprensión, una transición de plataformas particulares hacia lo tecno-social. Piense en las superaplicaciones chinas como QQ y WeChat, entre otras. No solo se puede comunicar con familiares y amigos, informarse y comprarlo todo allí, sino también venderlo todo. Se trata de un nivel de centralización sin precedentes.

Lo que en su momento comenzó con *mainframes* y terminales, luego se democratizó en PC, portátiles, tabletas y teléfonos, ahora está regresando, primero hacia cientos de centros de datos y un puñado de fábricas de IA e instalaciones cuánticas. Este tipo de integración radical de funcionalidades radicalmente distintas en un único sistema constituye la etapa final de lo que alguna vez se llamó "*the platform*". ¿Qué viene después? Y esta es la pregunta más interesante: ¿Recordarán estas megaplataformas el meme: "Implode or explode. What

do you prefer, dude?" (¿Implosionar o explotar? ¿Qué prefieres, amigo?). La entropía es el nombre del juego. No estoy diciendo que sea un momento del fin de la historia. Obviamente no lo es, porque la tecnología sigue avanzando, pero la IA y lo cuántico ya están dando un giro interesante al desarrollo, porque automatizarán aún más todas esas funciones que todavía percibimos como actividades diferenciadas.

**I.L.: ¿Cómo concibe usted la relación entre la mediatización –el proceso mediante el cual los medios y las condiciones sociales se transforman mutuamente– y la plataformización? En relación con la mediatización, tema de este número especial, distintos autores han destacado que implica dimensiones procesuales que van del nivel micro de análisis al macro. Su estilo de crítica del poder de las plataformas se inscribe, en mi opinión, en un nivel macro de análisis; sin embargo, usted se refiere de manera constante a los efectos existenciales de la mediatización en la medida en que afectan a los individuos y al comportamiento social colectivo, es decir, a los niveles micro y meso. También podría sostenerse, desde la perspectiva de los estudios de mediatización, que su análisis más sistémico se alinea con la mediatización entendida como un metaproceso. ¿Se reconoce usted en esta descripción?**

**G.L.:** En *Tristes por diseño: las redes sociales como ideología* (2019, Consonni) hay un breve capítulo en el que comparo los tres conceptos que marcaron mi propia biografía intelectual: de los medios a las redes y de las redes a las plataformas. Hay allí una cronología, pero más importante aún es el énfasis en la síntesis de los tres: las redes sociales son redes que operan sobre plataformas. Estoy seguro de que aquí podrían hacerse variaciones interesantes. También me parece sugerente añadir un cuarto elemento: el *stack*. En *The Stack*, de Benjamin Bratton (2015), puede leerse cómo no teorizar todo esto. Aunque el libro es brillante, no logra definir con claridad ni distinguir con precisión estos términos. Esa es una tarea pendiente para los teóricos de los medios del futuro.

Lo que observamos son formas inéditas de centralización en un puñado de fábricas de IA y centros de computación cuántica. Resulta irónico que el centro de datos pareciera, en este sentido, un ensamblaje bastante inofensivo, cuando hemos pasado del mero almacenamiento de datos al enorme consumo de electricidad y agua que exige la concentración de grandes cantidades de chips de alto rendimiento. Eso es un metasitio.

**I.L.: En el capítulo "What is Radical Data Critique" de *Platform Brutality*, donde introduce el término *peak data*, usted propone un programa de análisis para la crítica de los datos. ¿Podría esbozar brevemente su propuesta sobre cómo abordar este mundo posplataforma en el que estamos entrando?**

**G.L.:** En primer lugar, permítame subrayar que soy un gran defensor de la teoría y de la poesía, la literatura, el teatro, la música y las artes, y siempre he sido muy suspicaz frente a cualquier intento de cuantificar y luego "datificar" todos estos aspectos hermosos de la vida que me son queridos y que deseo defender. No obstante, todas las expresiones humanas han caído víctimas de la lógica del dato: si usted no cuantifica su investigación, no obtiene financiamiento, y así sucesivamente. Como resultado, la teoría ha sido profundamente impopular desde hace ya bastante tiempo y está, de hecho, en vías de desaparición.

El ensayo de Chris Anderson (2008)[3] sobre el fin de la teoría fue profético, por desgracia, y no suficientes personas han tomado realmente conciencia de ello. Las humanidades, la teoría crítica y la filosofía no son plenamente conscientes de las grandes fuerzas que operan para eliminar todas estas reflexiones humanas sobre la vida, la historia de las ideas y la sofisticación que se ha alcanzado, especialmente en el último siglo o dos, en términos de pensamiento y reflexión sobre los cambios en la sociedad y en el mundo en general. Existe una enorme riqueza de categorías, conceptos y relatos que está a punto de extinguirse. Teoría de la extinción: ahí es donde nos encontramos.

La crítica radical de los datos es algo que debería haber convertido en un ensayo programático hace diez o veinte años, pero en ese momento preferí defender la teoría, pensando que en algún momento esta moda de los datos pasaría. Eso no ocurrió. La recopilación de datos era una parte esencial, aunque todavía ausente, de aquella forma temprana de IA, a la espera de que la computación, los *chips*, el *hardware*, el *software* y el almacenamiento de datos realmente aceleraran y expandieran el proceso; de lo contrario, no era más que una caja vacía. Pero entonces surgía la cuestión: necesitaba todos esos datos para entrenarse, ¿no es así?

En el capítulo sobre crítica radical de los datos no abordo esto en profundidad; en cambio, me detengo en la categoría de lo incalculable. ¿Puede lo incalculable existir en las plataformas tal como funcionan hoy? También desarrollo la idea, más esperanzadora, del *peak data*. El *peak data* es una idea sencilla: la entropía de los datos se vuelve tan elevada que aquello que antes se definía como "la diferencia que hace una diferencia" deja de hacerla, alcanza su punto máximo y deja de generar información, potencial o conocimiento adicionales, comenzando a declinar. Es lo que Bernard Stiegler, Yuk Hui y muchos otros han analizado a partir de reflexiones sobre la entropía. Finalmente, me adentro más en la cuestión de qué hacer, es decir, en las estrategias y en las posibles formas de responder a todo esto.

**I.L.: Usted entabla un diálogo con Bernard Stiegler, especialmente en el capítulo "Via Tactica and the Principles of Perma-Hybridity". ¿Qué es la perma-hibridación en su concepción?**

3 Véase: https://www.wired.com/2008/06/pb-theory/

**G.L.:** El concepto de *perma-hibridación*, en mi capítulo final, examina nuevas configuraciones sobre cómo lo analógico y lo digital pueden llegar a un nuevo acuerdo. Me inspiro en el trabajo desarrollado por la Generación Z, que muestra un gran interés por las tecnologías analógicas más allá de la mera nostalgia o como reacción contra lo digital, que experimentan de manera tan evidente como algo a la vez depresivo y opresivo. Otra estrategia que desarrollé junto con otros, entre ellos Jaromil, el programador italiano de Dyne.org, es el concepto de prevención de datos. Se trata de una lógica de diseño elemental que puede incorporarse a todo tipo de dispositivos y plataformas de *software*, incluso cuando la plataforma ya no esté concebida para generar datos. Puede tener las mismas funcionalidades, o incluso más, que las plataformas actuales; pero la cuestión es: ¿se permite e incorporan estos mecanismos, sí o no?

**I.L.: ¿Está esto vinculado con lo que usted denomina al comienzo del libro un *éxodo*, es decir, el abandono de las plataformas y la búsqueda de nuevos entornos como un movimiento epistémico? Muchos de nosotros nos hemos trasladado recientemente de X a BlueSky y hemos regresado a entornos más comunitarios, intentando recuperar el sentido de comunidad propio de los primeros tiempos de Internet, en busca de un entorno tecno-social más benigno. Pero, aunque nos retiremos, deshagamos, rehagamos, reconfiguremos, rediseñemos o, incluso, desmontemos estos sistemas, las plataformas tecno-feudales seguirán ahí, lo queramos o no. Sin embargo, hacia el final de *Platform Brutality*, usted también postula una forma de lo posplataforma, donde afirma que las plataformas pueden desaparecer, pero las redes informales sobrevivirán. ¿Podemos seguir hablando de redes significativas en estos espacios gobernados por la vigilancia, por el *nudging* conductual, por esta *enshittification*[4] –o como usted prefiera llamarla– o debemos pensar y actuar de un modo completamente diferente?**

**G.L.:** Podemos imaginar otras formas que en este momento no estén en absoluto facilitadas ni puedan monetizarse, en las que diseñemos espacios que impidan a otros hacerlo. Y sigo estando muy a favor, por ejemplo, de una comunicación global radical. Con ello estamos entrando cada vez más en un terreno en el que, digamos, en los años sesenta, setenta u ochenta, era posible levantar el teléfono y, básicamente, llamar a cualquier persona en cualquier lugar del mundo y conversar con ella. Hoy eso resulta extraño. Ya no se "interrumpe" al otro. Las personas no quieren verse forzadas a una llamada telefónica, punto. Existe una fascinación por la idea del *bosque oscuro*, pero ¿qué ocurriría si esa idea se llevara realmente a la práctica? Por supuesto, los sistemas federados nunca fueron plenamente aprovechados.

Necesitamos criticar el deleuzianismo actual sin consecuencias. Si de verdad se quiere estar plenamente en esa vibra, entonces hay que construir

4 Es decir, "degradación progresiva".

esos rizomas. Crear mil redes oscuras. Pero también hay que deshacerse de las preciadas aplicaciones de Mark Zuckerberg. ¿Qué pasaría si la Generación Z se alineara efectivamente con sus pares en Nepal, Marruecos o Madagascar? Nunca tuve el deseo de hacer una llamada y hablar con una persona cualquiera en Perú, China o Tanzania, pero ahora me pregunto por qué. Lo que uno desliza en las redes sociales es igual de aleatorio. Y, sin embargo, tenía muchas cosas que quería preguntarles a esas personas: cómo estaban, cómo vivían, etcétera. Hoy contamos con los más asombrosos programas de traducción simultánea. Las barreras para la comunicación global nunca han sido tan bajas.

**I.L.: Ahora recibimos todo eso automáticamente en los flujos de nuestras redes sociales, lo queramos o no. Entonces, ¿no estamos ya viviendo el cumplimiento de esa promesa?**

**G.L.:** Sí, completamente. Pero ¿estamos haciendo algo siquiera remotamente interesante con ese dato de partida? No tenemos idea de qué hacer con el potencial actual. Dejamos eso en manos de soluciones estúpidas del Internet de las Cosas que operan a nuestras espaldas y de algoritmos brutales que facilitan conexiones por nosotros. Así, la alteridad radical del mundo es algo a lo que, aunque contamos con todos los medios técnicos para darle una forma interesante, no hacemos nada. Eso me aterra. Al mismo tiempo, me interesa algo así como ejemplo aleatorio de lo que podríamos hacer. Y luego, por supuesto, está ese otro elemento que ha sido completamente ignorado porque estamos tan obsesionados y gobernados por las arquitecturas dominantes de las plataformas de redes sociales: la comunicación local. Esto es evidente para cualquiera. Y especialmente la comunicación local orientada a construir nuevas comunidades, no a facilitar las existentes, sino a crear otras completamente nuevas. Y lo único que se nos ocurre es hacerlo con fines comerciales.

**I.L.: O facilitando la violencia y la vigilancia. Por ejemplo, niños que se acosan entre sí en línea, dentro de una comunidad local escolar de vínculos muy estrechos, que se comunican en un grupo de WhatsApp, como mi hijo.**

**G.L.:** El tejido social se degrada a medida que interactúan en línea, lo que deja a los niños confundidos y desconfiados de los demás desde una edad temprana. Pero también puede decirse que el problema ahí es la falta de alteridad. Ese es precisamente el problema, ¿no es cierto? La comunidad ya se ha clausurado sobre sí misma y entonces concentra toda su energía en destruir al pequeño grupo en sí mismo, implosionando, por así decirlo. Todavía hay margen para diseñar y alterar radicalmente las formas tecno-sociales que nunca hemos pensado, que hemos olvidado o que hemos ignorado.

**I.L.: En *Platform Brutality*, usted dedica un capítulo al sueño, "Probes into Dreamful Computing", y me interesa mucho esta idea de la tecnología**

**onírica. ¿Son los sueños y el soñar la última frontera para las plataformas como sitio de extracción última de lo tecno-social, o constituyen todavía un espacio que podemos defender e incluso diseñar frente a las plataformas?**

**G.L.:** El sueño nos remite no solo a Freud y Jung, sino más importante aún a la obra de Bernard Stiegler. El tema del sueño en el que estoy trabajando junto con Ned Rossiter, en Sídney, tiene el potencial de abrir nuevos espacios, pero también de generar conciencia de que todo el campo de la imaginación individual y colectiva está disponible para ser apropiado, colonizado y explotado por las plataformas. Existe, por tanto, un peligro inminente en las próximas décadas: que incluso aquello que hoy percibimos como profundamente personal y cultural, y potencialmente también colectivo –es decir, este espacio del soñar–, pueda ser colonizado por medios técnicos. Y el capítulo deja deliberadamente abierta la cuestión de cómo podría llevarse a cabo esa colonización. Una de las vías es, evidentemente, la neurociencia; otra, quizá más simbólica o incluso más técnica en términos de *software*. Son muchos los caminos que esta investigación puede tomar. Pero si observa nuestra cultura, verá que ya hay numerosas personas trabajando y preparándose para la invasión tecnológica del espacio del sueño.

**I.L.: En las cosmologías amerindias, los sueños son una parte intrínseca de la socialidad, como aprendemos a través de la obra de filósofos indígenas en Brasil como Ailton Krenak y Davi Kopenawa, para quienes soñar se asocia con un estado de estar despierto, pero también funciona como un medio de comunicación con los ancestros, que se revelan a través de los sueños y guían a los vivos en el presente. Nuestra vida en vigilia, según ellos, es más ilusoria que el estado onírico, en el cual, afirman, estamos en contacto con lo real. Sin embargo, en la cultura occidental asociamos el soñar con el dormir y con el inconsciente.**

**G.L.:** La tesis aquí es que esta inversión también está ocurriendo en el nivel computacional o tecnológico. Debería ser una llamada de atención para involucrarnos más activamente en el soñar, porque bien podría constituir la próxima frontera a la que tendremos que enfrentarnos. Puede existir una suposición ingenua según la cual un conocimiento temprano en este ámbito todavía puede marcar una diferencia.

No es solo nuestra tarea describir, advertir, movilizar y resistir, sino también imaginar y señalar no solo nuevos caminos que puedan recorrerse o alternativas posibles, sino también nuevos campos de disputa donde están a punto de producirse transformaciones. Una vez más, ¿se trata de una idea romántica del papel de los artistas, diseñadores y teóricos como antenas de la humanidad? ¿Se espera que estos grupos específicos realicen todo este trabajo creativo, imaginativo y especulativo de forma gratuita? Y, aun así, ¿tienen realmente la posibilidad de marcar una diferencia?

## REFERENCIAS

Bratton, B. H. (2015). *The stack: On software and sovereignty*. The MIT Press.

Lovink, G. (2019). *Tristes por diseño: las redes sociales como ideología.* Consonni.

Lovink, G. (2022). *Stuck on the platform. Reclaiming the Internet*. Pluto Press.

Lovink, G. (2025). *Platform Brutality: Closing Down Internet Toxicity*. Valiz.

Lovink, G. (2026). *Brutalidade de plataforma: Cómo acabar con la toxicidad de internet*. Bellaterra.

van Dijk, J., Poell, T. & de Waal, M. (2018). *The Platform Society.* Oxford University Press.

* Nota: el Comité Editorial de la revista aprobó la publicación de la entrevista.

Artículo publicado en acceso abierto bajo la Licencia Creative Commons - Attribution 4.0 International (CC BY 4.0).



### IDENTIFICACIÓN DEL ENTREVISTADO

**Geert Lovink.** Teórico de medios, crítico de internet y autor de una obra que sigue el rastro crítico de las transformaciones contemporáneas. Entre otros librso ha publicado: *Uncanny Networks. Dialogues with the Virtual Intelligentsia* (2002, MIT Press), *My First Recession. Critical Internet Culture in Transition* (2003, Institute of Network Cultures), *Fibra oscura: rastreando la cultura crítica de internet* (2004, Alianza), *Zero Comments* (2007, Routledge), *Redes sin causa: una crítica a las redes sociales* (2016), *Social Media Abyss* (2016, UOC) y *Tristes por diseño: las redes sociales como ideología* (2019, Consonni). En 2004, fundó el Institute of Network Cultures [Instituto de Culturas de la Red] en la Amsterdam University of Applied Sciences (Países Bajos), en elm arco del cual organiza conferencias, publicaciones y redes de investigación como Video Vortex (video en línea), Unlike Us (alternativas a las redes sociales), Critical Point of View (Wikipedia), Society of the Query (cultura de búsqueda), MoneyLab (modelos de negocio con base en Internet en el mundo del arte). Sus proyectos recientes abordan la industria editorial digital y el futuro de la crítica de arte.